

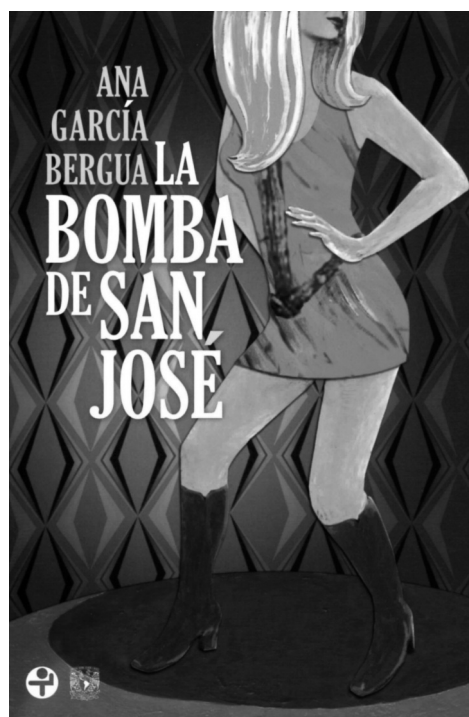
Ana García Bergua

Una comedia nostálgica

Enrique Serna

Si los novelistas muchas veces ignoramos cuál es la motivación secreta que nos anima a inventar un mundo ficticio, el crítico que trata de adivinar las intenciones de un autor se expone a invadir los terrenos de la quiromancia o el tarot. Pero como las impresiones de una lectura son, a fin de cuentas, lo que deja una huella más honda y duradera en la imaginación, un comentarista de libros no puede renunciar a compartirlas, sin pretender, por supuesto, haber leído la mente de un escritor o conocer sus obsesiones mejor que él mismo. *La bomba de San José* de Ana García Bergua me ha dejado la impresión de ser una novela escrita bajo el influjo de la nostalgia, no precisamente de lo vivido, sino del vértigo existencial experimentado por los adultos jóvenes de los años sesenta, que la autora apenas pudo entrever cuando era niña. Nostalgia de una Ciudad de México más habitable y humana, pero también de una época de euforia iconoclasta, en que los ventarrones de libertad derrumbaban estilos de vida, instituciones sociales y patrones de conducta que nuestros abuelos creían eternos. Si Xavier Villaurrutia sentía nostalgia de la muerte, Ana García Bergua siente nostalgia de lo que no le tocó vivir, y quizás escribió esta novela para vivirlo a trasmano. Pero lo más admirable de su trabajo no es la minuciosa y atinada reconstrucción de una época, un talento que ya había mostrado en *Púrpura* (la historia de un joven *gay* de los años treinta), sino la sutileza con que explora la influencia de esa atmósfera sociocultural en la intimidad de la pareja protagonista, formada por el publicista Hugo Valdés y su esposa Maite.

Con una mezcla de humor y melancolía, García Bergua narra la paulatina ruptu-



ra de un matrimonio malavenido en una época donde el autoengaño y la resignación fatalista ya no son opciones válidas para nadie. Tanto Hugo como Maite han caído en el tedio conyugal. Todavía los une el cariño pero han comenzado a cansarse de una convivencia fraternal más o menos inocua. Las tentaciones que conlleva la libertad los arrastran en un vendaval que los aparta cada vez más, pero sobre todo en el caso de Maite, esa búsqueda de nuevas emociones es al mismo tiempo un proceso de aprendizaje. Percibo una disparidad en el tratamiento de ambos personajes, pues aunque el peso de la novela recae en ambos, y sus voces narrativas se intercalan en una estructura contrapunteada, la vida interior de Maite es mucho más intensa, matizada y compleja que la de su marido, cuya obsesión por la actriz tica Selma Bordiú, la bom-



Ana García Bergua

ba de San José, lo vuelve un personaje un tanto monomaniaco. Mientras él persigue inútilmente a una mujer inasible y escurridiza, no tanto por amor sino por un afán de robustecer su orgullo viril, Maite rompe con la moral conservadora en que fue educada, se abandona a una pasión malcorrespondida, se levanta del tropiezo con ayuda de sus amigos homosexuales, comienza la ruta hacia la independencia económica y se abre camino en la vida para no tener que depender de ningún hombre. Hasta las ambiciones artísticas de Hugo, un redactor publicitario que sueña con ser guionista de cine, quedan un tanto eclipsadas por los éxitos profesionales de Maite. Los cambios socioculturales de los años sesenta no afectan demasiado a Hugo, un macho a la vieja usanza, que se corre parrandas de varios días sin volver a casa. Es Maite quien resulta be-

neficiada por ellos, pues la naciente liberación femenina ya no la obliga a soportar esos ultrajes con la abnegación de sus madres y abuelas. Más cerca de la ironía inglesa que del esperpento español, García Bergua tiene un grado de empatía con los personajes ridículos que la aleja de la sátira inmisericorde. Con un poco más de ponzoña, Hugo se hubiera podido convertir en una figura grotesca, pero quizás el miedo a deshumanizarlo disuadió a la autora de cargar demasiado las tintas en este retrato del donjuanismo frustrado.

Como los personajes de *La bomba de San José* frecuentan el mundillo cultural y farandulero de los años sesenta, no es difícil para cualquier lector más o menos informado identificar a los personajes de la vida real que García Bergua entremezcla con sus entes de ficción. El carácter insular de ese reducto de libertad, inserto en un país más bien conservador, sojuzgado por un régimen autoritario y podrido, queda en evidencia cuando Hugo y la Rana, su compañero de oficina, caen en las garras del político Jerónimo Velasco, hermanastro del presidente y antiguo tapado que había sido amante de Belén Bordiú y tampoco se resigna a perderla. La película que Velasco produce en el inmenso jardín de su mansión, secuestrando a Hugo y la Rana, para obligarlos a escribir un guión estúpido y lleno de lugares comunes, enfrenta a los personajes con la cara más sórdida de la política mexicana. La coexistencia de la modernidad, representada por los círculos intelectuales y artísticos del país, con un orden político intolerante y arcaico, donde el estado de derecho no existe, la opinión pública está sobornada y el poder se ejerce a balazos, no es objeto en la novela de una crítica explícita, pero el ácido humor con el que García Bergua exhibe ese flagrante desfase tiene quizás una mayor eficacia expresiva que un tratamiento serio del tema. De hecho, el escritor-funcionario Adolfo Cortina, un dandy de gusto exquisito que frecuenta las altas esferas de la política, y escribe novelas de crítica social sin tocar al gobierno con el pétalo de una rosa, funciona en la novela como un personaje bisagra que une ambos mundos. Los actores de cine, los directores de teatro experimental, los coreógrafos y los escritores en ciernes podían jugar a ser libres,

mientras se los permitiera el gorila agazapado en la sombra, que en cualquier momento podía acabar con la fiesta de un manotazo. Por su radiografía de nuestro pasado, *La bomba de San José* resulta entonces una novela menos ligera de lo que parece. Como los buenos comediógrafos, García Bergua jamás abandona un engañoso tono de frivolidad, pero siempre pincha en el nervio que duele. **u**

Ana García Bergua, *La bomba de San José*, UNAM-Dirección de Literatura/Ediciones Era, México, 2012, 341 pp.



© Sami Mendi



© Silja Gutz